

(vi)

hoy amanecí degollado  
un tajo limpio  
una irónica sonrisa de oreja a oreja adornaba mi garganta  
era de ver mi lengua colgando como corbata  
y las de mis vecinos babeando sobre la alfombra  
queriendo meterse en mi cuarto.

la empleada del servicio recoge sábanas y cientos de colillas de cigarros  
mientras me aconseja comportarme como un buen muerto y no dar esos  
espectáculos

mi ocasional amante chilla que todo no es más que un pretexto para no pagarle

y mi madre  
ya la escucho  
reprochando la desfachatez de andar por ahí sin tan siquiera una bufanda

claro que si tuviera una bufanda roja me colgaría de la viga más alta  
y escribiría un poema titulado *el ahorcado del café bonaparte*  
pero ni esto es París  
ni el palo está para cucharas

lo único cierto es que hoy  
en el cuarto número doce de las residencias Luis XV  
(sin aviso a la calle)  
amanecí degollado  
y no logro despertarme

